

ENSAYOS DE ARTURO GONZÁLEZ COSÍO

A manera de advertencia, pero sobre todo de una franca introducción, el lector debe saber que está por iniciar la lectura de una obra singular, por tratarse de un autor con una personalidad muy distinta a lo que estamos acostumbrados a encontrar en los medios académicos o intelectuales y, además, por la originalidad de sus ideas. Arturo González Cosío inevitablemente nos hace recordar a uno de los grandes padres de la teoría social, Max Weber, no sólo por tratarse de uno de los grandes conocedores de su obra y mostrar continuamente este conocimiento, sino por desplegar el tipo de personalidad que atraía la curiosidad y el análisis del gran teórico alemán (me refiero a los famosos discursos de “La política como vocación” y “La ciencia como vocación”). González Cosío, voluntariamente o no, es una combinación de científico y político, ya que se trata de un erudito que puede analizar profunda y detalladamente los fenómenos sociales que le rodean y, al mismo tiempo, un hombre práctico con gran capacidad de síntesis y simplificación de lo complejo, como requieren ser los hombres dedica-

dos a la política. No se trata pues ni de un hombre consagrado al estudio como tampoco de una mente presta al análisis trivial y a la seducción de los reflectores de los medios de comunicación. De ahí que sólo escriba cuando tiene algo que transmitir, sin tomar en cuenta que gran parte de su vida la ha pasado dando opiniones y consejos a políticos mexicanos de importancia, sobre los más variados temas. Es por todo esto y por la manera en que los ensayos ligan distintos tópicos de manera ágil y sintética, que será verdaderamente difícil intentar clasificar este conjunto de trabajos bajo alguna de las categorías bibliotecológicas o temáticas existentes.

A través de la lectura de estos ensayos escritos a lo largo de más de treinta años, el autor conseguirá que nos hagamos preguntas sobre el mundo en el que vivimos, que intentemos entender el difícil contexto que la era de la información, la globalización y un consumismo hiperdesarrollado han generado, pero, sobre todo, que reflexionemos si esta etapa nos conducirá a un mejor estadio de evolución social o si tan sólo es el inicio de una fase de decadencia irremediable, marcada por la soledad y destrucción paulatina de las formas de interacción.

No se trata de una lectura difícil. Aun cuando la primera sensación es de un trabajo que rompe los

cánones académicos, de manera por demás atractiva el autor, haciendo gala de un bagaje cultural y capacidad de síntesis envidiable, nos pone frente a temas de una increíble complejidad de manera sencilla y fluida. Evitando disquisiciones sólo para enterados, o bien simplificaciones históricas, el autor sabe combinar conclusiones teóricas asertivas con reflexiones propias de una gran utilidad y realismo. Si combinamos, pues, las preocupaciones filosóficas del autor con estas técnicas de escritura, esta obra es una invitación irresistible para conocer a su autor.

Arturo González Cosío ha mostrado su vocación humanista a lo largo de su vida. Su inquietud y talento han dejado huella a lo largo de sus actividades. Mientras cursó derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México, formó parte de un grupo de estudiantes que con el tiempo constituirían una generación prominente en la vida política del país y que sin embargo poco ha sido estudiada. A este grupo se le conoce como la generación de “medio siglo”, en referencia a la revista que en ese entonces fundaron. Junto a él se encontraban Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Rafael Ruiz Harrel, Porfirio Muñoz Ledo, entre muchos otros. Al igual que muchos de sus compañeros, González Cosío iniciaría a temprana edad su incursión en la vida política del país, aunque su interés en los asuntos

públicos nunca le obstaculizó para continuar estudiando y alimentando su curiosidad intelectual. Cuando tuvo la oportunidad, realizó estudios de posgrado en Alemania, donde conoció a fondo las grandes teorías sociales y los sistemas ideológicos que han dado forma a la teoría social. De ahí que González Cosío maneje con destreza las obras de Kant, Hegel, Marx y Weber y muchos otros autores alemanes contemporáneos de importancia.

Una vez reincorporado a la vida en México, Arturo González Cosío retomó sus múltiples intereses: como acucioso analista y asesor político, pero también como un humanista nato, continuó estudiando de manera incansable los orígenes del fenómeno social, de su evolución y su problemática. Viajero incansable, incursionó en la filosofía oriental, el Budismo, el Chan, el Taoísmo y tiempo después en la filosofía prehispánica, ya que su amor a su tierra natal lo regresó a la búsqueda de significados en el pensamiento de las primeras sociedades del México prehispánico. *Los doce libros de la realeza* es una obra única sobre el poder político en el México precolombino. Sus estudios no terminaron con el análisis político y académico. Constancia de sus aventuras filosóficas es su muy fructífera obra poética en temas orientales y prehispánicos, tanto como traductor como autor original.

En estos trabajos, como mencioné, hay un intento continuo del autor por hacernos partícipes de sus inquietudes y reflexiones. En su recorrido a través de diversas sendas, que van del análisis del presente al estudio del fenómeno del poder, las clases sociales o al fenómeno urbano, el autor ilustra los más variados signos de deterioro en la convivencia humana y nos dirige las preguntas necesarias para entender los significados de esta situación.

En el ensayo que publicara en 1967, “Reflexiones para una teoría de las clases sociales”, el autor se hacía ya las preguntas que lo han perseguido y obsesionado a lo largo de su muy fructífero viaje profesional e intelectual. Ahí, el autor cuestionaba a sus lectores si ¿tendrían sentido cinco mil años de cultura humana si ésta lleva al genocidio, al privilegio de los pocos, a la desesperación endémica y a la indiferencia?, ¿acaso los signos del presente no serán una señal de la decadencia de la raza humana?

En su ensayo más reciente, “Tras las huellas del futuro”, González Cosío hace una descripción del camino que la civilización ha seguido para afirmar que hemos llegado al “despeñadero del siglo XX”, caracterizado por la invención del sustituto humano, el cerebro-computadora-Internet que reina sobre lo incommensurable y novel universo virtual. El *homo sapiens* ha llegado, víctima de sus propias crea-

ciones, a los límites de la especie, al *homo-sapiens-demens*; la existencia pero fuera de un contexto humano. En la actualidad, afirma, se han troncado las posibilidades de crear vínculos entre semejantes, el aislamiento y lo efímero reinan, aunados a abrumadoras formas de vida injustas y arbitrarias.

En mi opinión, González Cosío acierta en observar y describir los efectos desagregadores de la vida contemporánea, pero nos deja una sensación de que omite, voluntariamente, hablar de efectos que bien pudieran ser avisos de nuevas redes de construcción de encuentros y de formas de convivencia. Es cierto, el templo ha sido sustituido por el centro comercial, pero como buen conocedor del método dialéctico, destaca que el autor no especula sobre lo que acontecerá sobre estos espacios de compra y venta cuasi-absolutos.

Su ensayo sobre el poder nos invita a reflexionar sobre temas igualmente relevantes para nuestro tiempo, independientemente de nuestras posiciones profesionales o intelectuales. Transformado el contexto en el que vivimos, la relación entre gobernar y obedecer se ha transmutado. Lo que caracterizaba al poder en la era moderna, la relación de fuerza y aceptación (consenso en palabras del autor) es sustituida, al menos parcialmente, por una necesidad continua del gobernante de pactar, de negociar, de

prevenir, de anticipar. Hoy el uso de la fuerza se ha disuelto en un mar de actores que cuentan con poder para manipular y con un sistema que ofrece participación y protecciones. El ogro filantrópico que describió Paz, ha dejado lugar a un débil operativo de la coerción. El político cambia su esencia, dice el autor, y se tiene que volver un vendedor de sus programas para obtener la anuencia de una masa que cambia y que no tiene referencias estables, “por lo que se convierte en un rehén el que detenta las decisiones, el pretérito dueño del frío anacrónico mecanismo de la «razón de Estado»”. El problema del nuevo espacio político se resume con la siguiente fórmula: las necesidades en aumento frente a una capacidad de decisión, en la misma proporción, disminuida. Esta transformación impacta el mundo social contenido en el modelo de un Estado de derecho basado en la estructura de poder y de dirección de conductas. El sistema normativo,cimiento de la vida social moderna, ha perdido eficacia en su sentido mas profundo. González Cosío nos obliga a preguntarnos, ¿podemos renunciar a nuestros deseos de dominación?, ¿renunciar a la obsesión de ser reyes, tristes imitadores de las imágenes de dioses, y de dar paso a sistemas de vida menos ambiciosos y más en paz con el mundo natural del que provenimos?, ¿somos capaces de in-

ventar una nueva forma de convivencia con nuevos parámetros o normas que prescindan de la amenaza y del uso de la fuerza?

En el brillante trabajo “Reflexiones para una teoría de las clases sociales”, el autor actualiza el pensamiento marxista con habilidad para concluir que en el mundo contemporáneo los conflictos entre grupos sociales difícilmente se estructuran a partir de las características y diferencias entre los propios grupos, lo que hace que los conflictos difícilmente se polaricen radicalmente. En la actualidad, cada quien es dueño sólo de lo que está viendo y consumiendo. Tanto trabajadores como empresarios, hoy comparten preocupaciones comunes respecto al consumo y sus obligaciones frente al Estado. Un interesante ejemplo es el caso estadounidense, que ha creado prototipos sociales que uniforman conductas o destruyen a los individuos que intentan salirse de estos prototipos.

La gran víctima en el nuevo contexto de primacía materialista es, sin duda, el individuo que sucumbe frente a las necesidades y lógica de la masa. “El individuo es intercambiable, la circunstancia sólo pide que se cumplan ciertos ritos sin importar quién los lleva a cabo. Sucede con los seres humanos lo que con las mercancías, que ya no necesitan incorporar rasgos especiales dados por el espíritu creador del artesano”.

La nueva etapa histórica por construir es difícil de imaginar o predecir. Pero el autor nos da algunas señas interesantes. Por una parte, en el ensayo “Concepto de lo urbano y lo rural” González Cosío nos revela cómo la ciudad, si bien fue junto con el lenguaje uno de los grandes mecanismos para dar forma y vida a la organización social y a la idea de comunidad, hoy en día es también uno de los espacios que proyectan los problemas de la convivencia de manera más evidente. Se trata de la edificación humana que trastoca a la razón misma que la creó. La ciudad es el reflejo del proyecto de dominación del hombre sobre la naturaleza. Este proyecto se agotó, cae víctima de sí mismo ante una realidad que lo distorsiona, lo fragmenta y lo aísla. Los problemas de las megalópolis, la ecología, la vivienda, la salud y la criminalidad son señales inequívocas de la necesidad de replantear estos espacios. El autor se pronuncia por la necesidad de un nuevo pacto social pos-urbano o neourbano, ya no como una suma mecánica y artificial de individuos, sino como una comunidad de hombres y mujeres con destino y fines conscientes.

La otra clave para imaginar un mundo distinto es revelada en su ensayo “La vida cotidiana”. Después de volver a describir los signos de la descomposición a partir de una magnífica descripción de los

usos y de aquello que podemos denominar como “lo habitual y rutinario” como la ideología predominante, González Cosío abre una luz esperanzadora. Si bien afirma que lo cotidiano es lo automático, lo contingente, transferible, transitorio, intercambiable, indiferente, anónimo, rutinario, pegadizo y amorfo, y que esto ha tenido impacto en todos los espacios de vida públicos o íntimos, también es cierto que “el único camino es rehabilitar la naturaleza, el juego, la ciudad, el diálogo, para vencer al nuevo enemigo, más peligroso que la selva de los orígenes, que la peste de los burgos o que la guerra de las naciones y de los continentes: el ruido de los marcos de referencia que se resquebrajan, el silencio de la pérdida del lenguaje, la miseria esencial de horizontes vacíos de significado”.

La lectura completa de este trabajo es una brújula importante en las discusiones y debates contemporáneos. Nos obliga a preguntarnos y reflexionar sobre los puntos cardinales de la teoría social en general y de otras, como la jurídica, en particular. Personalmente me quedo con la pregunta sobre ¿adónde vamos?, y si es que ¿las pistas del presente nos anuncian una decadencia sin sentido o, bien, el inicio de una nueva etapa civilizatoria?

ENSAYOS DE ARTURO GONZÁLEZ COSÍO

11

No me resta más que invitar al lector a iniciar la lectura de estos ensayos, lo que es, irremediablemente, una invitación a pensar y a imaginar junto con el autor de estos ensayos y así, posiblemente, hacer.

Hugo Alejandro CONCHA CANTÚ

Barcelona, agosto de 2004